



B5-596 Agroecología y soberanía alimentaria: reflexiones a partir de prácticas de vinculación entre la UNGS y los barrios.

Barrionuevo, María Celeste; Clar, Alejandra.

Estudiantes de la Lic. en Ecología de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Correo electrónico: celesbarrionuevo@gmail.com ; alejandra.clar@gmail.com

Resumen

Este documento narra y analiza los espacios construidos desde la universidad para la divulgación del pensamiento y la práctica de la agroecología y la soberanía alimentaria, en particular la “Huerta Demostrativa” que surge en el 2013 como iniciativa del estudiantado de Ecología, y el Voluntariado Universitario “De la Escuela a su Mesa”, en la escuela primaria N° 36 Partido de San Miguel con el objetivo de reacondicionar la huerta escolar y multiplicar las experiencias en los hogares. De ambas experiencias rescatamos la importancia de la construcción de redes, la revalorización de los saberes populares, el apoyo institucional, el involucramiento y la participación de la comunidad educativa y la comunidad local, para generar espacios que recuperen una relación más directa con la naturaleza y la producción de alimentos sanos, creando condiciones de apropiación y adecuado uso de estos espacios para lograr su mantenimiento a lo largo del tiempo, así como su expansión y multiplicación.

Palabras claves: agroecología, soberanía alimentaria, UNGS, Conurbano Bonaerense

Descripción de la experiencia

La Huerta Agroecológica Demostrativa de la UNGS: La Huerta Agroecológica Demostrativa surgió con una primer palada en junio de 2013, como iniciativa de estudiantes de la carrera de Ecología, con una fuerte influencia del trabajo previo en temáticas relacionadas a los problemas socioambientales, en particular los derivados del modelo agroexportador, abordadas en diversas asignaturas de la carrera.

En un principio, la idea fue transmitida al cuerpo docente del área de Ecología, quienes apoyaron la iniciativa desde el comienzo, facilitaron el trayecto de llegada a las autoridades y promovieron la concreción del proyecto, enmarcándolo dentro del ya existente “Mejora del Entorno y Ecocampus de la UNGS”, perteneciente al Instituto del Conurbano.

El espacio fue iniciado con un curso participativo destinado a estudiantes, cooperativistas del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, miembros de la comunidad universitaria y de la comunidad local, y fue convocado a través del Área de Ecología del Instituto del Conurbano (ICO) de la UNGS, en conjunto con el Programa Pro Huerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Este espacio reunió a más de 50 personas de diferentes ámbitos, generando interrelaciones y lazos entre instituciones y con la población y el territorio, y creando un intercambio de distintos tipos de saberes y conocimiento técnico, científico y empírico. La figura 1 muestra el primer encuentro del curso en el cual mediante el trabajo conjunto se comienza a diseñar y delimitar el espacio de la huerta.



FIGURA 1: primer encuentro del curso de Huerta Agroecológica Demostrativa UNGS en junio de 2012.

Sin embargo, una vez terminado este período inicial que contó con apoyo institucional, la actividad y la confluencia de voluntarios en la huerta fue declinando paulatinamente, quedando a cargo de únicamente tres personas de manera intermitente al cabo de seis meses. Esta situación llegó a su cenit durante los meses de enero y febrero, coincidentes con el receso de verano, a lo cual se le sumaron las condiciones climáticas y las dificultades burocráticas para ingresar al establecimiento. Marzo y el regreso de las actividades académicas encontró a la huerta transformada, “comida” por herbáceas y algunas cucurbitáceas. Durante algunos meses, varios de los y las estudiantes intentaron volver a levantar la huerta, con ideas como asignar canteros de manera individual o probar con estilos de agricultura de “bajo mantenimiento”, y en consecuencia nuevamente se pudieron apreciar canteros y obtener cosecha, pero sin lograr el compromiso de trabajo y cuidado de los promotores y las promotoras recién formadas, o los resultados conseguidos en el primer curso.

En los últimos meses del 2014 y desde el Área de Ecología se impulsó un nuevo Proyecto de Huerta, el cual incluyó una convocatoria de un estudiante a una beca de servicios¹ para trabajar en el mantenimiento de la huerta y actividades de extensión de la misma. Para promover una nueva convocatoria de gente a la huerta, se dictó un nuevo curso de promotores, en conjunto entre la UNGS, el Pro-Huerta y la Dirección de Medio Ambiente del Municipio de San Miguel, en el cual se formaron alrededor de 30 promotores y promotoras.

En los meses de enero y febrero volvió a acontecer la declinación en el mantenimiento de la huerta por razones similares al ciclo anterior. Sin embargo, esta vez este hecho fue recibido con aceptación por parte del grupo estudiantil que trabaja la huerta, comprendiéndolo como un ciclo que sigue la actividad de la universidad y sus estudiantes. Resulta entonces fundamental para el mantenimiento de este tipo de espacios la identificación de puntos críticos recurrentes, y en consecuencia la generación e implementación de estrategias para suavizar los impactos propios de las dinámicas de cada organización o establecimiento. En esta ocasión se diseñó rápidamente un nuevo curso de huerta abierto a la comunidad y en conjunto entre la UNGS, el Pro-Huerta y la Dirección de Medio Ambiente de San Miguel, “levantando” la huerta y recuperando el espacio en aproximadamente un mes. Este segundo curso contó con la presencia de 50 personas (cabe remarcar que, a diferencia del primer

¹ El objeto del Programa de becas de capacitación en gestión académica y en servicios a la comunidad de la Universidad Nacional de General Sarmiento es otorgar becas a estudiantes universitarios, estudiantes de pregrado y graduados de la UNGS con la finalidad de capacitarlos para el desempeño de funciones en la gestión académica y en servicios a la comunidad.



curso, el número se mantuvo estable a lo largo del curso, prácticamente sin deserción, recibiendo su certificado 48 participantes) de diversos perfiles, y se nutrió por lo aprendido en experiencias previas. Incluyó nuevos temas, como alimentación, plantas nativas y permacultura, y busco ser cada vez más participativo y abierto, fomentando el debate y el intercambio (con incluso un primer “Encuentro de Intercambio de semillas y saberes”²). En adición, en esta ocasión se buscó realizar modificaciones que implicaran menor necesidad de mantenimiento de la huerta: se elevaron canteros, se disminuyó la superficie cultivada (mayor espacio de biotopo), se puso énfasis en la chacra, se observaron qué especies no precisan “desyuye” (como las habas y la radicheta), se comenzó a dejar y cosechar especies silvestres comestibles como el diente de león y se construyó un sistema de riego.

En la actualidad se ha fijado un día para trabajar la huerta, abierto a todo aquel que quiera sumarse. De todas maneras, nuevamente se ha observado un declinamiento en la cantidad de gente que se acerca al espacio, con sólo 3 personas fijas que trabajan el espacio de manera intermitente. A todo lo anterior se le suma una gran incertidumbre sobre lo que ocurrirá con el espacio ya que la Universidad sigue aumentando la edificación viéndose amenazado el espacio de la huerta planteándose una nueva ubicación, lo cual representaría la necesidad de nuevos recursos y una nueva discusión sobre los usos del espacio y, en ese marco, reflejar un nuevo acuerdo sobre el lugar (no sólo físico) que ocupa la huerta.

El Voluntariado Universitario ³“De la escuela a su mesa”. El proyecto de Voluntariado Universitario “De la escuela a su mesa” proponía el trabajo conjunto de treinta estudiantes de Ecología de la UNGS con los integrantes del establecimiento educativo de nivel primario EP N° 36, localizado en el barrio El Faro, partido de San Miguel. El mismo se llevó a cabo entre Marzo del 2014 y Marzo del 2015, y consistió en la extensión de actividades de promoción de la Huerta Agroecológica Demostrativa de la UNGS, con el objetivo de reacondicionar la huerta escolar mediante la transferencia de conocimiento a estudiantes y docentes. El proyecto comenzó cuando una de las integrantes del grupo de estudiantes que suscribió al proyecto fue contactada por la directora del establecimiento educativo primario N°36, la cual mostró interés en que se realizara un taller de huerta agroecológica. Luego de varias entrevistas, comentó que anteriormente ya había funcionado una huerta en la escuela, pero que en el momento en que el técnico del INTA había dejado de asistir la huerta “se cayó”. La directora puso especial énfasis en que retomar un taller de huerta era de gran utilidad debido a la realidad particular de los niños y las niñas que asistían al colegio. Agregó que en el mismo funcionaba un comedor y que a la hora de probar los alimentos que el Estado les enviaba, los niños y las niñas por desconocimiento no deseaban comer los vegetales y que, sin embargo, cuando los cosechaban en la huerta sí deseaban probarlos y se los llevaban a sus casas pidiéndole a la familia que se los preparasen para cenar.

Para trabajar nos organizamos en tres equipos: un grupo dedicado a ir a la escuela a dar las clases, otro de crear material didáctico para el acompañamiento de las mismas (fichas

2 Este evento se llevó a cabo el 21 de mayo en la Universidad, y consistió en un encuentro abierto a que cada participante pueda aportar algo para compartir, ya sea semillas, plantines u otros, y llevarse lo que elija. La idea se inspiró en las “gratiferias”, ferias gratis donde no existe el intercambio ni el trueque, que son cada vez más comunes en distintos puntos de la Región.

3 Este voluntariado fue seleccionado en el año 2013 por el “Programa de Voluntariado Universitario” desarrollado por la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado del Ministerio de Educación de la Nación que busca “profundizar la función social de la Universidad, integrando el conocimiento generado en las aulas con las problemáticas más urgentes de nuestro país”. En el mismo, equipos integrados por estudiantes de Universidades Nacionales, Provinciales e Institutos Universitarios Nacionales junto con docentes e investigadores presentan proyectos sobre distintos ejes, que son evaluados por un comité, con el fin de recibir fondos para su desarrollo. (http://www.ungs.edu.ar/ms_centro_servicios),

temáticas adaptadas a las edades de los niños y las niñas⁴ y juegos para fijar conocimiento), y un tercer grupo encargado de realizar tareas administrativas.

El trabajo realizado con los niños consistió en la profundización de los saberes cotidianos que los mismos traían en temas como la identificación de variedades de especies vegetales comestibles, los ciclos de las plantas, requerimientos necesarios para su crecimiento, la importancia de la diversidad biológica y el respeto por todas las formas de vidas, etc. Para ello se recurrió tanto al trabajo en el aula como también a la realización de tareas prácticas de exterior, como la limpieza del espacio, el trabajo con la tierra, sembrado en tablón y preparado de plantines, riego, etc. Además, se utilizaron dinámicas de puesta en común de conocimiento, como colores y olores característicos de especies vegetales que se encuentran en los hogares, jardines y veredas, sabores de los alimentos, etc. Como se muestra en la Figura 2, para acompañar el proceso de aprendizaje se utilizaron recursos didácticos como fichas con dibujos ilustrativos, maquetas para el reconocimiento de insectos “benéficos”, y juegos didácticos.



FIGURA 2: Niños y niñas armando plantines en el aula utilizando fichas ilustrativas. Abril del 2014.

Entre las dificultades que encontramos en el transcurso del voluntariado, una de las principales fue que muchos de quienes comenzaron el proyecto no pudieron continuar, disminuyendo los participantes de 20 firmantes iniciales a más o menos la mitad. Otro estuvo relacionado con la escuela primaria, ya que hubo un cambio en la dirección de la misma, siendo reemplazada la directora que apoyaba la iniciativa por otra profesional que resultó más bien indiferente a la misma. Esta actitud fue encontrada en casi todos los adultos de la primaria, lo que se tradujo en una falta de mantenimiento del espacio. En este sentido concluimos que estos proyectos no pueden ser personales, sino que tienen que ser iniciativas amplias, de la escuela en general. Sí se puede rescatar de la experiencia el entusiasmo mostrado por las niñas y niños y el material didáctico generado.

Resultados y Análisis

Como resultado de las experiencias descritas anteriormente resaltamos, en primer lugar, la importancia de los perfiles que las universidades determinan para sus carreras, así como también el compromiso de docentes para generar espacios destinados al abordaje del pensamiento crítico y a otras maneras de pensar los sistemas económicos, en particular, para este caso, las formas de producción y consumo, la transmisión de saberes y el ir encontrando mecanismos institucionales de resolución de problemáticas acorde con abordajes críticos y propositivos. Consideramos como un gran avance la inclusión de asignaturas como Agroecología en la currícula formal de una carrera o el tratamiento de

4 Al grupo de trabajo lo conformaban niños y niñas de entre ocho y nueve años junto con la docente a cargo del grupo.



teorías alternativas en las materias de economía (como la economía social y solidaria y la economía ecológica) pero, además, sostenemos que resulta necesario la realización de actividades extra curriculares para el abordaje de los temas desde estas otras perspectivas, como la de las organizaciones barriales, los movimientos sociales, etc.

La experiencia de la Huerta Agroecológica Demostrativa en la UNGS muestra la importancia de generar redes de intercambio de conocimiento que involucren diversos actores en el territorio. En este caso, incluyó a instituciones estatales, como la propia universidad, al Programa Pro Huerta, el Programa “Argentina Trabaja” y, también, a miembros de la comunidad. Es digno de remarcar la importancia del rol que ocupa en este entramado el Programa PRO Huerta: en tan solo 3 años, se han formado en la UNGS alrededor de 150 promotores de huerta, muchos de los cuales han dado cursos y charlas en diversos lugares, impulsando la creación de nuevas huertas. En este sentido, la universidad se ha convertido en un multiplicador, difundiendo conocimiento y prácticas de agroecología y soberanía alimentaria. Sin embargo, dichos logros no escaparon a las contradicciones que coexisten dentro de la misma institución, ya que contrastan con la poca atención e importancia que se le dio al espacio, luego de su etapa inicial, desde la misma universidad y desde la propia área de Ecología, impulsora inicial del proyecto. Concluimos que, para poder seguir manteniendo el espacio, es necesaria la llegada a la mayor cantidad posible de integrantes de la comunidad universitaria, de manera de lograr un involucramiento y una mayor pertenencia a dicho espacio. Sería recomendable, además, que dicha apropiación del espacio se diera desde varias áreas de la universidad, junto con una realización de prácticas de manera transversal en las asignaturas de las carreras y no una mera concentración en la Lic. en ecología por la afinidad más inmediata.

En el mismo sentido, arribamos a conclusiones similares con la experiencia del voluntariado: en este caso también resulta necesario un mayor apoyo institucional para generar una apropiación del espacio por parte de los integrantes del establecimiento educativo y de las familias. De esta manera, se podría integrar temas de la currícula trabajados en las aulas con prácticas realizadas en la huerta.

Por otro lado, también cabe resaltar el aprendizaje de cada ciclo de estos espacios según la organización/institución que lo lleve adelante, en este caso educativa; en estos ámbitos en que en enero y febrero merma la actividad y las personas es natural que la huerta decline y deba ser “levantada” en marzo, pero esto debe esperarse y aceptarse como parte de un ciclo acorde a la actividad de la institución en que se enmarca.

En cuanto al aprendizaje y la generación de conocimiento, cabe destacar en el caso de la Huerta Agroecológica en la UNGS el carácter dinámico de dicho proceso en los múltiples roles asumidos por cada participante. El aprendizaje combinó saberes técnicos y populares, y nos enfrentó a desafíos tales como adentrarnos en diferentes técnicas y estilos de agricultura a través de un proceso de prueba y error, el diseño y la diagramación de los contenidos abordados en los talleres, y, en el caso del voluntariado, la adecuación de los mismos a las edades de chicos de primaria, la producción y realización de materiales didácticos, el enfrentarnos a guiar y estar a cargo de grupos de niños, etc. Es remarcable el aprendizaje en lo que respecta al dictado de los cursos y en el acercamiento a los y las participantes: lograr salir de la posición, tan inculcada en la educación de nivel superior formal, asimétrica de “profesor-alumno” y que el aprendizaje es unidireccional, a poder buscar aprender de la gente que llega a los cursos, escuchar sus experiencias y conocimientos, generar debates y reflexiones, es quizás el mayor de los aprendizajes de estas experiencias.